

El movimiento estudiantil y la izquierda: una aproximación a la Juventud Socialista de Avanzada en Argentina (1972-1976)

Alejandro M. Schneider¹

El propósito de esta ponencia es comentar algunos avances de la investigación en curso sobre las relaciones que se establecieron entre el movimiento estudiantil y la izquierda en la década de 1970 en la Argentina. En particular, aquí se aborda algunas de las principales problemáticas que surgen en torno a los orígenes y a los primeros años de actuación de la Juventud Socialista de Avanzada (JSA) como sector de militancia dentro del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre 1972 y 1976.

La presente investigación no está concebida en torno a la realización de una historia de su desempeño y actuación en el ámbito político sino que nos interesa analizar diversas problemáticas sobre lo que significaba ser militante en esa época y en esa organización. Se busca reflejar y transmitir cómo sus miembros sentían y entendían la misma. Asimismo, es parte de nuestra preocupación el examinar la procedencia social, familiar, política y sindical previa al ingreso de ella. No menos importante es comprender los factores que incidieron en la elección para organizarse en dicho partido.

Otro punto de estudio es tratar de esbozar algunos lineamientos que nos permitan entender cómo era su vinculación con el movimiento estudiantil. En particular, en el ámbito de las universidades públicas, en un contexto nacional e internacional signado por un elevado nivel de politización. Para el desarrollo de la investigación se recurrió al uso de documentos internos, publicaciones oficiales de la organización y al empleo de testimonios orales a sus antiguos miembros. Las entrevistas se emplearon como herramienta para lograr, sobre todo, una mejor comprensión de la cultura militante. Por medio de la realización de veintidós entrevistas semiestructuradas de final abierto se buscó privilegiar la voz, la experiencia y los sentires de simpatizantes, integrantes de base y cuadros medios de la JSA. No obstante, también se consideró, a manera de control, los argumentos y las opiniones de algunos dirigentes y de jóvenes procedentes de sectores ajenos a la universidad.

¹ Dr. en Historia. Profesor e investigador de las Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad de Buenos Aires (ambas de Argentina). Codirector del Programa de Historia Oral (UBA). Ha publicado numerosos libros y artículos. Facultad de Filosofía y Letras (UBA) Puan 480 (cp 1406) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. Tel/Fax: 54-11-4783-0427. aschneider98@yahoo.com.ar

I.

Las organizaciones trotskistas se hallan presentes en la historia argentina desde fines de la década de 1920. El origen del PST se remonta hacia 1943, cuando su fundador y principal dirigente, Nahuel Moreno (Hugo Bressano) fundó el Grupo Obrero Marxista (GOM) que, a partir de 1948, se transformó en Partido Obrero Revolucionario (POR). En 1954, el POR se integró al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), pasando a controlar su federación bonaerense. Ilegalizado el PSRN por la Revolución Libertadora, esta corriente adoptó el nombre de Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO). Desde 1957 practicó la táctica del entrismo en el movimiento peronista reconociéndose, en forma pública, como parte de ese espacio político con el fin de lograr un mayor acercamiento con las masas obreras que a él adherían.² Durante estos años esta tendencia fue conocida como Palabra Obrera, nombre del periódico que pasó a editar. En 1965, esta corriente se fusionó con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) conformando el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Este espacio, en 1968, se dividió en dos sectores: PRT (El Combatiente) y PRT (La Verdad). Finalmente, en 1972, este último sector de militantes, se unificó con un pequeño grupo liderado por Juan Carlos Coral, proveniente del Partido Socialista Argentino, originando al PST.

A lo largo de su historia, la organización implementó diversas tácticas con el fin de construirse dentro del movimiento obrero y, a la vez, impulsar la movilización de la clase trabajadora para que ésta tome el poder. A estos dos objetivos se los denominó como las “dos grandes estrategias que guían la construcción partidaria”. Sobre el particular, Moreno escribió:

“[El trotskismo] tiene dos únicas estrategias a largo plazo: construir el partido y hacer la revolución para tomar el poder. [...] En relación a estos objetivos estratégicos, todo lo demás es táctico [...] debemos utilizar la táctica adecuada en cada momento: hacer entrismo, concurrir a elecciones, impulsar el frente único revolucionario, levantar consignas de poder, plantear la lucha armada, levantar consignas ultramínimas y defensivas, etcétera. Todas las consignas son válidas si se adecuan al momento concreto, presente, de la lucha de clases y entonces sirven para ayudar a movilizar a las masas y construir el partido. [...] El bolchevismo

² El entrismo fue una táctica política que consistió en el ingreso a las organizaciones obreras que actuaban dentro del peronismo. Por ese entonces, el movimiento peronista no contaba con una estructura centralizada y disciplinada. Las agrupaciones que las integraban de hecho poseían su propia orientación y disciplina interna.

se caracteriza por utilizar todos los medios y tácticas al servicio de la estrategia de construir el partido, movilizar a los obreros y tomar el poder”.³

En este sentido, los distintos nombres que usó esta corriente respondieron, entre otros motivos, a las diferentes tácticas que empleó la organización para tratar de dar respuesta a los dos objetivos estratégicos antes aludidos. Por otra parte, en éste y en otros documentos, así como también en la memoria oral de los entrevistados, hubo una constante identificación de que en ese momento -como en otros de su historia- se estaba construyendo el “partido Bolchevique” en Argentina. Era el modelo de partido a seguir, tanto en la forma de organización -basada en las “veintiún condiciones” de la Tercera Internacional- como en la moral y la entrega “al partido y a la Revolución”.⁴

La construcción partidaria, para esta corriente política, se hacía tanto en el ámbito nacional como en el internacional. De ahí que ésta fuera considerada como una tarea de primer orden, en donde toda la militancia participaba -de manera activa- en las discusiones y en las actividades relacionadas con la misma. De este modo, el PST, en 1973, intentó construir una dirección alternativa en el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional.⁵ Para eso, estableció un acuerdo con el Socialist Worker Party (SWP) de Estados Unidos y otros grupos, originando la Fracción Leninista Trotskista (FLT) con el fin de polemizar con las organizaciones lideradas por Ernest Mandel. Sin embargo, la experiencia en la FLT fue efímera. Esta se dividió en 1975 por las diferencias suscitadas en torno a la Revolución de Portugal en 1974 y las características que debía poseer la organización en el plano mundial. En el año 1976, el grupo dirigido por Moreno se unió con una serie de partidos de América Latina y de Europa para fundar la Tendencia Bolchevique.

La construcción de la Internacional no se limitó sólo a discusiones en el plano de la teoría y de la política; sino que también la corriente intercambió militantes y cuadros entre las diversas secciones nacionales. Asimismo, intervino en diversas situaciones

³ MORENO, Nahuel. *El Partido y la Revolución. Teoría, programa y política. Polémica con Ernest Mandel*. Buenos Aires: Antídoto, 1989. p.213-214

⁴ Se denomina las “veintiún condiciones” a los requisitos que estableció el II Congreso de la Tercera Internacional (1920) para los partidos que aspiraban a incorporarse a ese organismo. Por otra parte, corresponde aclarar que el partido Bolchevique no mantuvo a lo largo de su historia una única forma de organización sino que esta fue adaptándose a las diferentes circunstancias de la lucha de clases.

⁵ La Cuarta Internacional fundada por León Trotsky, en septiembre de 1938, se presenta como continuadora de las anteriores. El grupo dirigido por Moreno participa en ella, de manera activa, desde su

conflictivas de la lucha de clases. De este modo, participó -en forma activa- en las continuas campañas y movilizaciones realizadas por acontecimientos mundiales que ocurrían durante esos años: la invasión norteamericana en Vietnam, los golpes de Estado en Uruguay y Chile, la ayuda a los presos políticos de esos países y de Paraguay. Sin duda, de todas estas actividades, una de las acciones más recordadas por los militantes fue la creación y participación de la Brigada Internacional Simón Bolívar durante la Revolución Nicaragüense de 1979.⁶

II.

De acuerdo con diversos informes partidarios, a fines de 1971 el PRT (LV) contaba con cerca de quinientos militantes y once locales, repartía alrededor de dos mil quinientos periódicos semanales y era conocido por una pequeña vanguardia, sobre todo en el Gran Buenos Aires, por su línea sindical y su participación en conflictos gremiales. Su militancia se hallaba concentrada entre los trabajadores mecánicos de las plantas automotrices de Chrysler y Citroën, en el gremio bancario a partir de la presencia de la Comisión Interna del Banco Nación, entre los estudiantes de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata.⁷ La situación conflictiva de esos años, la utilización del período de semilegalidad que se dio a fines de la dictadura de Alejandro Lanusse, la intervención en los procesos electorales de 1973 y la política llevada contra el Pacto Social durante el tercer gobierno peronista fueron los sustentos materiales que permitieron darle al PST el cambio en su composición.

A partir de 1974 el crecimiento en la clase obrera fue acorde con la participación en numerosos conflictos laborales y a la extensión e inserción en otras provincias del país.⁸ Sin embargo, tenemos que indicar que nos ha resultado difícil hallar una cifra exacta sobre la cantidad de miembros que poseía la organización. Los testimonios y los

Segundo Congreso en 1948. El Secretario Unificado nació en 1963 a partir del agrupamiento de diferentes partidos trotskistas que se hallaban dispersos desde comienzos de la década de 1950.

⁶ La Brigada Internacional Simón Bolívar envió cerca de medio centenar de combatientes para luchar contra el régimen de Anastasio Somoza. La misma actuó bajo el mando militar (no político) del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Además, durante ese período, los militantes trotskistas se dedicaron a organizar sindicatos y tomas de tierras. A raíz de estos acontecimientos, el FSLN una vez instalado en el gobierno, persiguió y expulsó la brigada a Panamá.

⁷ Se calculaba, a fines de 1973, que cerca del 70 al 80% de los militantes habían entrado entre 1972 y ese año. En PST. *Informe de Actividades*, diciembre de 1973.

⁸ Después de la segunda campaña electoral de 1973 el PST se reorganizó en seis regionales en el Gran Buenos Aires y Capital Federal y cuatro en el interior del país: Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Patagonia. Esta fue una de las últimas zonas en que se extendió. En las anteriores provincias el trabajo político comenzó a realizarse en los inicios de la década de 1960.

documentos consultados difieren entre sí. A esto se suma que, durante un corto tiempo, en 1974, la definición de militante no era la que se había empleado históricamente.⁹ Para ese año se estima que la organización contaba entre mil quinientos y dos mil militantes que distribuían cerca de veintidós mil periódicos semanales, poseía activos treinta y cinco locales en diecinueve provincias y habría participado en 90% de los conflictos laborales que ocurrieron durante ese año.¹⁰ En 1975 el crecimiento fue menor comparado con los dos años anteriores. De acuerdo con diversos testimonios, la situación política imperante a partir de la agudización de los ataques desde la administración peronista (con la formación de la organización de derecha paraestatal “Triple A” y la colaboración de la dirigencia sindical) junto con la disminución de la conflictividad social en el segundo semestre de 1975 incidieron -de manera negativa- en el proceso de captación.¹¹

La Juventud Socialista de Avanzada, tal como era conocida por ese entonces, se abocó -en un primer momento- a participar activamente en las cuantiosas ocupaciones de colegios secundarios y de facultades para echar a los profesores que estuvieron vinculados a la dictadura militar de 1966-1973 junto con el pedido de reincorporación de aquellos que fueron expulsados de sus cargos tras la Noche de los Bastones Largos.¹² En una segunda instancia, en el ámbito de las altas casas de estudio, se impulsó durante esos años la autonomía y el gobierno universitario formado por estudiantes, docentes y no docentes, con mayoría estudiantil; se abogó por la enseñanza estatal y gratuita; por concursos con control estudiantil y porque (entre otras consignas) “las universidades estén al servicio de las luchas obreras y por el socialismo”.¹³

⁹ La definición que se empleaba en forma tradicional era aquella que lo consideraba como el miembro que semanalmente se reunía en una célula, cumplía con las actividades partidarias -entre otras distribuir el periódico- y contribuía, todos los meses, con parte de sus ingresos a la organización. De acuerdo con diferentes testimonios, en 1974 el criterio de considerar quién era militante fue más laxo y abierto.

¹⁰ Las diversas fuentes difieren con respecto a la cantidad de simpatizantes, en general, estiman una cifra cercana en 1.500. En mi opinión, la cifra de participación en los conflictos es exagerada. Datos obtenidos del anteproyecto del documento PST. *Informe de Actividades*, 1974.

¹¹ Algunos entrevistados reflexionaron que “la política de semiclandestinidad afectó las tareas de militancia y de captación partidaria”. Durante 1974 y 1975 se produjeron diversos atentados contra el mismo, secuestrando y asesinando a varios de sus militantes. Los más recordados, en los testimonios, fueron las denominadas masacres de Pacheco (mayo de 1974) y La Plata (septiembre de 1975). Además, varios de sus locales fueron baleados e incendiados.

¹² Se conoce como la Noche de los Bastones Largos al desalojo de profesores y estudiantes por parte de la Policía Federal, el 29 de julio de 1966, de cinco facultades de la UBA bajo el gobierno militar de Juan C. Onganía.

¹³ *Avanzada Socialista*, N°83, semana del 8 al 15 de noviembre de 1973.

Con respecto a sus órganos de prensa, el PST publicó durante esos años un periódico semanal llamado *Avanzada Socialista*.¹⁴ En sus primeros números editaba cerca de cinco mil ejemplares¹⁵, años más tarde, la tirada promedio alcanzó a quince mil unidades. Esta cifra no fue uniforme ya que dependió de las campañas políticas que se llevaban a cabo.¹⁶ Los sectores que militaban en el ámbito juvenil también tuvieron una publicación propia denominada *La Chispa*. Si bien, en un principio, ésta era un suplemento propio en *Avanzada Socialista*, poco tiempo después tuvo una circulación independiente, editando cerca de diez mil ejemplares por cada número. Corresponde observar que la misma se dejó de publicar por razones de seguridad a fines de 1975 luego del asesinato de militantes juveniles en la ciudad de La Plata.

Además se distribuyeron revistas específicas para diversos frentes de atención como *Alternativa para docentes*, *Opción Bancaria*, *Avanzada Metalúrgica*, boletines para los obreros gráficos, entre otros.¹⁷ Junto con ellos, se editaron suplementos locales escritos por diversas regionales partidarias.

Por otro lado, dando respuesta a los problemas internacionales y como medio de politización para sus militantes y simpatizantes, se publicó la *Revista de América*. Esta se convirtió, durante esos años, en una de las revistas trotskistas de mayor circulación en el mundo con una tirada cercana a los siete mil ejemplares, de los cuales tres mil se leían en el exterior.¹⁸ Por ejemplo, una de sus ediciones, se la dedicó por completo a la juventud universitaria con el título “La rebelión estudiantil”. En esa edición se publicaron textos traducidos del francés de la Liga Comunista y de la Alianza de la Juventud Socialista de los Estados Unidos. Los textos se referían desde distintas posiciones debatidas en las diferentes secciones de la IV Internacional hasta el documento (“La radicalización de la juventud mundial y nuestras tareas”) presentado para el IX° Congreso Mundial del Secretariado Unificado.¹⁹

Por último, también como vía de formación para sus miembros, el PST desarrolló una política de publicación de libros a partir de la editorial *Pluma*. En ella se

¹⁴ Es importante indicar que la denominación *Avanzada* es parte del legado histórico de esta corriente trotskista. En 1961 *Palabra Obrera* comenzó a reconstruir agrupaciones estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires con el nombre de *Avanzada* de Farmacia y *Avanzada* de Derecho.

¹⁵ *Avanzada Socialista*, N° 52, 15 de marzo de 1973.

¹⁶ Por ejemplo, en el segundo semestre de 1974, la tirada semanal rondaba en 22.000 ejemplares.

¹⁷ Es interesante destacar el alcance de los materiales periodísticos distribuidos. Por ejemplo, *Opción Bancaria* se repartía y cobraba cerca de 3.500 ejemplares. En el caso de *Alternativa para docentes* la cifra llegaba a las 2.000 unidades. PST. *Informe*, 18 de diciembre de 1975.

¹⁸ PST. *Informe de Actividades*, 4 de mayo de 1975.

difundieron obras tanto de autores marxistas clásicos así como también de militantes de su corriente.²⁰ Por lo general, la temática de los libros hacía referencia a problemas de ese momento como el golpe militar de 1973 en Chile, la discusión sobre el fascismo, entre otros.

III.

Como se ha mencionado, el PST fue producto, en cierta medida, de una corriente política que se remontaba desde mediados de la década de 1940. De ahí que, en sentido estricto, la organización estuvo integrada por distintas camadas de militantes. Aunque, a grandes rasgos, se puede distinguir dos amplias vertientes. Por un lado, con activistas que se incorporaron a ella desde sus comienzos y durante las décadas de 1950/1960. Por otro, con miembros que ingresaron como resultado del incremento de los conflictos obreros y estudiantiles que se abrió a partir del Cordobazo en mayo de 1969. Esto no significa que no haya habido una integración entre ambos sectores. La militancia diaria, las escuelas y las reuniones de célula generaron una rápida amalgama entre sus miembros. En esta ocasión, sólo nos detendremos a considerar a este último sector de protagonistas.

Un análisis de la procedencia social de esta última camada permite decir que estuvo compuesta por estudiantes de colegios secundarios y universitarios, obreros, empleados estatales, entre otros. La mayoría de los miembros que ingresaron, en esta época, al igual que en el conjunto de las organizaciones socialistas, fueron activistas jóvenes. En el caso de aquellos que provinieron del movimiento obrero y del estudiantado se puede inferir que su presencia tendió a aumentar a partir de 1973, cuando la organización logró afianzarse en las fábricas, en las universidades y en los barrios del Gran Buenos Aires. Esto se debió a partir de la experiencia negativa que la clase trabajadora y los jóvenes estaban haciendo con el gobierno peronista. Las consecuencias de la aplicación del Pacto Social fueron un abono fértil para el crecimiento del PST y de la izquierda en general.

De acuerdo con los datos obtenidos, nos encontramos que un número importante de militantes de extracción obrera no habían nacido en la zona donde trabajaban o vivían sino que, por lo general, habían migrado de otras regiones del país o eran del

¹⁹ *Revista de América*, N°2, julio-agosto de 1970.

²⁰ Entre agosto de 1973 y diciembre de 1974 la editorial publicó catorce títulos. Además contaba con un sistema de distribución que permitía su lectura en Venezuela, Colombia, México, Brasil, Ecuador, Estados Unidos, Portugal, entre otros países. PST. *II Congreso Nacional Ordinario*, Diciembre de 1974.

interior de la provincia de Buenos Aires. En no pocos casos el traslado migratorio había ocurrido durante la adolescencia. Si bien con frecuencia las migraciones se registraron a raíz de dificultades laborales en el ámbito familiar; no pocas veces, también, se produjeron estas partidas por problemas de vivienda. De ahí que, en forma reiterada, a lo largo de las entrevistas se rememoren los problemas que causaban las mudanzas por los costos de los alquileres. Por otro lado, algunos adquirieron su propiedad una vez que lograron independizarse de sus padres y tuvieron un trabajo efectivo. Además, la gran mayoría de los entrevistados eran la primera generación de argentinos. Elementos que, en parte, conformaron el substrato material y cultural que amalgamó a un significativo sector obrero nacido bajo el desarrollo industrial de las décadas de 1950 y 1960. En cuanto al grado de educación alcanzado, en general, habían finalizado los estudios primarios, no así el nivel medio. Un número significativo de trabajadores se hallaba cursando el nivel secundario en escuelas nocturnas y, unos pocos, estudiaban en la universidad.

Los estudiantes provenientes del ámbito universitario y secundario integraron el otro grupo de importancia dentro de la organización. Fueron uno de los sectores más dinámicos en cuanto a su crecimiento dentro de la corriente. Sin embargo, es más difícil establecer criterios de homogeneidad en cuanto a su procedencia social. En general, aunque no siempre fue así, provinieron de hogares de la pequeña burguesía en el caso de militantes de la ciudad de Buenos Aires. Ahora bien, no era ésta la situación de aquellos jóvenes que ingresaban en el conurbano, quienes pertenecieron a franjas más empobrecidas de la población. Por otra parte, la mayoría de ellos habían nacido en las cercanías de los lugares de estudio. En cuanto a la escolaridad, los entrevistados estaban cursando algún tipo de estudio, por lo general, en los colegios secundarios o en facultades. Con respecto a su ocupación laboral, se encontró que un significativo número de la muestra se hallaba desocupado en el momento de incorporarse a la militancia. En este sentido, el desempleo no era visto como algo preocupante como en el presente, ya que el mismo era posible porque, en gran parte de los casos, los gastos eran sorteados por la familia. Lo notable es que muchos de ellos, al ingresar al PST comenzaron a preocuparse por buscar un trabajo. Numerosos protagonistas recuerdan las “discusiones” que les hacían sus “responsables” en sus “reuniones de células” sobre esta cuestión. De idéntica forma, rememoran que estas pláticas, por lo general, estaban

relacionadas con el sostenimiento de la organización, lo que se denominaba (en la jerga partidaria) como el tema de las “cotizaciones”.

Con respecto a este punto, es interesante destacar una cuestión: la proletarización de los estudiantes. Desde sus orígenes, esta corriente consideró relevante enviar aquellos jóvenes provenientes de la pequeña burguesía a insertarse en un medio obrero. En otras palabras, la idea central era que se integraran tanto laboral como socialmente en la clase trabajadora para poder construir ahí el partido. En este sentido, es notable observar como se relacionan la memoria, con el tiempo presente y la política “oficial” postulada por esos años. Puesto que, de acuerdo con testimonios de dirigentes y de documentos, no se sostuvo, en esa época, desde los órganos de la dirección nacional, una política de proletarización. No obstante, la mayoría de los entrevistados, tanto militantes de base como cuadros medios, aseveraban lo contrario: “vos sabías que en la juventud ibas a estar un tiempo y que después te ibas a proletarizar”. Es obvio que esto implicaba una cierta conciencia sobre lo que significaba la integración en la clase. Un ex miembro de la organización reflexionaba sobre el tema:

P.: ¿Había una política de proletarización? ¿De qué los jóvenes fueran a las fábricas?

R.: Eso sí. Eso seguro, justamente a partir de la cotización se planteaba toda la cuestión de la proletarización. Eso sí, era seguro. No era tan abiertamente... por el momento de entonces. Eso se planteó, sí, sí. Yo creo eso se planteó en varias oportunidades, inclusive dentro de las discusiones dentro del '75. A parte porque era la única manera de poder entender la cotización, por eso lo de la proletarización. Pero ojo, no sólo desde el punto de vista de la cotización, o sea, es una estupidez decirlo que sólo era desde el punto de vista económico, sino por tomar conciencia por la lucha de clases, era la única forma.

P.: ¿La proletarización era en fábrica o en cualquier trabajo?

R.: No, lógicamente la inserción era dentro de las fábricas. Lo que pasa, que en aquel momento era mucho más fácil proletarizarlo al tipo, meterlo en una fábrica. Vos salías de ésta y entrabas en la otra, [*en*] eso no había drama. Inclusive con antecedentes o no antecedentes. Principalmente, en la zona de Pilar no había drama.”

Es posible que esto también dependiera de las regionales en donde se militaba o de la situación particular de cada uno. Sobre el tema, un entrevistado relató su experiencia:

“...me estructuro en el movimiento obrero porque estaba en el ambiente, se veía digamos, en el movimiento estudiantil, que era uno de los lugares donde había que ir..., había una avidez bárbara, además, estaba muy estrecha la unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero, así me planteo ir al movimiento obrero. [...] La decisión de irme a trabajar a la fábrica fue por los propios acontecimientos, la lucha de Petroquímica, se discutía en el movimiento estudiantil, se hacían asambleas conjuntas de estudiantes y obreros... [...] me acuerdo de una asamblea que se hizo en la Facultad de Ciencias Naturales, se discutía sobre Petroquímica... y yo ya había tenido la decisión de ir al movimiento obrero y un poco esa asamblea me decidió porque se discutía tan teórico sobre el movimiento obrero, creo que me paré e hice un quilombo [*risas*] era tanta teoría sobre el movimiento obrero en la asamblea, y no fui más..., entonces me dijeron de un compañero, Mario, él se encargaba de avisar a los compañeros donde había trabajo...”

Ahora bien, independientemente de cómo se haya dado la inserción en la clase obrera, ésta trajo importantes consecuencias para la propia militancia. La proletarización no sólo implicaba el crecimiento en determinadas fábricas que se consideraban vitales para la construcción partidaria sino que también era una parte fundamental en su proceso de aprendizaje como militantes. La estructuración de los jóvenes dentro de la clase trabajadora retomaba los principios que identificaba a esta corriente trotskista desde sus orígenes. Por último, entre otras cuestiones, se consideraba -aunque no como pauta escrita- que aquel militante proveniente de la pequeña burguesía que se proletarizaba estaba dando los primeros pasos para convertirse en un futuro cuadro.

Los miembros que integraban el movimiento estudiantil, la JSA, como corriente específica también intervenían en las cuestiones atinentes a la clase obrera. La construcción de esta rama partidaria, pese a tener planificación política, dirección y autonomía propia giraba -en parte- alrededor de esta problemática. Al decir de un protagonista:

“...un conflicto era un problema sagrado. Estábamos pendientes si había alguien que se moviera en una fábrica, estábamos detrás de él.”

Numerosos son los relatos que señalaron la participación de los universitarios que concurrían a las puertas de las fábricas, durante los cambios de turnos, a “pasar

volantes” y a “piquetear el periódico”.²¹ Además, intervenían dando apoyo y solidaridad cuando se producía algún conflicto, como rememora un entrevistado:

“...me acuerdo, que estamos en Capital, y que participamos en la toma de Del Carlo, que estaba en Beccar, estaba el compañero Apaza y eso era impactante, porque los tipos tenían rodeado todo con tanques de gas oil toda la fábrica, [...] pasé toda una noche...

P.: ¿Había solidaridad entre la gente?

R.: Sí, sí. También de la propia gente de izquierda, estaban todos, estaba la guerrilla, [...] Era muy popular. [...] Me impactaba de que había que tener una solidaridad con el movimiento obrero, que ese era el objetivo de construir un partido junto a la clase trabajadora...”²²

Es evidente el alto grado de participación y de discusión que caracterizó a la sociedad argentina durante la primera mitad de la década de 1970. En la práctica, ya sea en los espacios públicos o privados, hubo un intenso nivel de compromiso. Antinomias tales como peronismo versus antiperonismo o la viabilidad de la lucha armada fueron algunas de las cuestiones que se debatieron en forma apasionada. Los debates cruzaron todos los grupos desde la familia hasta el gobierno. Se concentraron, sobre todo, en los lugares de trabajo y en las casas de estudios. Fue en este amplio y heterogéneo universo, impregnado de efervescencia política y de estado asambleario donde las organizaciones de izquierda se nutrieron de miles de adherentes, puesto que “en todos lados había ganas de hacer algo”.

IV.

Uno de los interrogantes que ha guiado la presente investigación fue el de analizar los motivos que intervinieron para ingresar en una organización de izquierda y no en otra; en este sentido, las respuestas fueron múltiples. Las adhesiones ideológicas o políticas que *a priori* profesaban los militantes que se incorporaron al PST fueron de una amplia gama. Todo esto en un contexto donde las universidades se encontraban cruzadas por diferentes corrientes ideológicas. Como relató un entrevistado:

“La facultad estaba muy politizada en el 73... después de las elecciones, [...] no me acuerdo si fue después de que asumiera Cámpora, o fue a los

²¹ En la jerga partidaria el término “piquetear” significaba distribuir y vender el periódico de la organización.

²² Arturo Apaza fue uno de los principales dirigentes gremiales de la zona norte del Gran Buenos Aires. En 1976 fue secuestrado por las Fuerzas de Seguridad desde el interior de la fábrica Del Carlo donde trabajaba. Hasta el día de hoy se encuentra desaparecido.

pocos días, la gente del centro [*de estudiantes*] sobretodo los montos, habían levantado una clase a Julio Cueto Rúa y lo habían agarrado en andas, lo habían sacado fuera de la facultad y no lo habían dejado vuelto a entrar, para que te des un poco de idea del clima de la universidad de derecho...”²³

En este marco, hemos tratado de observar algunos motivos que llevaron a diversos estudiantes a adherir a esta organización. Para muchos de ellos, era la primera vez que se incorporaban a un partido político. De acuerdo con el relevamiento efectuado, los motivos que determinaron su ingreso a la organización fueron sumamente heterogéneos. Algunos recuerdan que se hacían largas discusiones teóricas sobre las diferencias mantenidas con otras tendencias de izquierda, sobre todo, con las guerrilleras y con las maoístas. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, ya fuese en el trabajo o en la universidad, siempre hubo un factor o una serie de elementos que actuaron para que se llegara al umbral de la necesidad de integrarse al partido. No pocas veces, incidió el tratar de encontrar una respuesta a una situación de injusticia que se vivía. Como recordó, con bronca, un ex militante: “...yo decía laburé, en todos lados, estudié, me rompí. Hice esto, lo otro y me terminan echando del colegio, entonces esto es totalmente injusto...”

En ciertas ocasiones, a pesar de encontrarse el protagonista en un ambiente altamente politizado, intervinieron hechos que respondieron más a un proceso vivencial que a una interpretación de una determinada línea teórica abstracta. El siguiente testimonio de un ex estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires es elocuente en esta cuestión:

“...en el ‘74, antes de la muerte de Perón hubo un intento de toma de los fachos de la facultad. Ahí, ese fue un momento muy importante en mi vida para el ingreso al PST. ¿Por qué? Porque yo ese día voy a la facultad, porque creo que tenía clase o qué mierda, a la tarde, estaba cursando y nos encontramos con este intento de toma, por grupos, digamos, de la derecha. [...] La que la había tomado, que fueron no sé, habrá sido una hora y media, y después entramos todos los estudiantes... En ese, en ese entrar, con todos los estudiantes, con esta piba que era de la Juventud Socialista, y que, casualmente estaba sola, porque no había otra gente en ese momento, porque era de tarde, era muy raro para que estén las agrupaciones, y que entramos toda una masa de estudiantes y

²³ Héctor Cámpora, en 1973, fue el primer presidente constitucional peronista tras dieciocho años de proscripción de este movimiento político. Julio Cueto Rúa fue ex ministro de Industria y Comercio de la dictadura de Pedro E. Aramburu.

toda esa entrada, que, venía pesada, porque podían cagarnos a tiros. No sabíamos que había adentro, estábamos todos desarmaditos ahí... [risas]. Porque ahí no estaba el aparato de los montos, no estaba ninguno de los aparatos de las organizaciones, o sea, que sabíamos que si nos cagaban a tiros, nos cagaban a tiros, era así de tranqui. O sea, que personalmente, viste, era una cosa muy densa. [risas] Sobretudo para alguien que la política lo estaba viendo de pasar de costado... este, entrar ahí, entrar ahí con esta mina... que yo estaba con un cagazo bárbaro, y la compañera esta me dice... y todos empiezan a cantar, no me acuerdo que consigna... viste... que se yo... y yo iba mudito, y así todo apretadito... y la piba me dice... ‘cantá, cantá que te va a hacer sentir menos solo’, me destrozó [risas]... pero me entendés me destrozó personalmente... [...] como que unirme a la gente luchando en masa, [...] no pasaba por lo organizativo político, pasaba por una cuestión elemental y humana, me entendés... como que la militancia no era una cuestión... de este oh... los militantes... Oh... esa especie idealizada, viste, que también jugaba esa cierta simpatía por la guerrilla, oh... el héroe, oh... el dirigente, oh... el cuadrado, ohhh... No, era una cosa elemental y de todos los días, era acá estamos recuperando la facultad y nos pueden cagar a tiros, entonces ‘no te cagues y cantá como todo el mundo, se parte de la masa...’ Entendés, es decir, tener la noción de la acción de masas, en vivo y en directo, no porque te la cuentan, entendés no por ese razonamiento intelectual... oh... las masas, esas elucubraciones de izquierda, no. Ser parte de la masa concreta, en ese caso masa estudiantil, tan masa como cualquier otra, que actúa en masa [risas]. [...] Me dio, en esos cinco minutos, me dio una clase de política de aquellas..., y bueno. A partir de ahí la discusión con esta piba cambió totalmente de curso...”

Nótese como este testimonio ilustra, en forma nítida, el contexto político de la década antes planteado. Asimismo, se observa cómo diversas situaciones “límites” pueden llegar a generar un proceso de radicalización mucho más veloz -quizás, hasta más efectivo- que la propia “lectura” y “comprensión” de los “clásicos” autores del marxismo. En otras ocasiones, la incorporación fue producto de la militancia estudiantil cotidiana:

“la primera imagen que tengo del partido es cuando iban a la facultad, interrumpían las clases, se paraban arriba de las mesas” [...] además, el partido planteando la elección de delegados... entonces, ahí se formó un cuerpo de delegados en la Facultad de Ciencias Naturales. Yo participé como delegado, bueno... ahí fue todo muy vertiginoso, como era toda discusión política [...] Además, mi compañero de la pensión era prochino, fue una cosa muy rápida, fue muy vertiginoso, primero me fui ligando al prochino éste, al PC también...

P.: ¿Cómo te ganó el partido?

R.: Digamos, en toda la lucha por el cuerpo de delegados, ahí, al salir delegado se planteaba la toma de la facultad, ahí empezaron a convencerme. También esta P.O.

P.: ¿Qué es lo que te hizo optar?

R.: Cuestiones de piel, quizás. Lo primero que me llamaba la atención era el tipo de gente distinta...

P.: ¿En qué sentido?

R.: Qué se yo... más normal, parecían gente más normal, eran cuestiones de simpatía, no eran cuestiones políticas...”

Es evidente que el proceso de captación se facilitaba en un contexto de alto nivel de politización estudiantil, donde discusiones sobre la necesidad de organización por parte de los estudiantes para defender las demandas del sector, estaban a la hora del día. Asimismo, se añadían elementos que no se pueden determinar racionalmente como, por ejemplo, las relaciones personales afectivas entre las personas.

V.

Como se puede inferir a través de los relatos, los documentos y los periódicos, el PST intentó construirse dentro de la clase obrera. En esto consistió la denominada “construcción partidaria”. Así lo expresó un viejo militante: “la corriente a través de su historia tuvo una política de dirigirse e integrarse al movimiento obrero porque esa es la razón de ser del trotskismo”. Esta orientación impregnó a casi todas las acciones de la organización. De este modo, la intervención en las labores gremiales como la captación de militantes en las fábricas fueron los principales ejes de actividad que signaron esos años. Sin embargo, en el contexto de radicalización política de fines de la década de 1960, donde los sectores juveniles se hallaban a la cabeza de las principales demandas políticas y sociales, las universidades se convirtieron en uno de los ámbitos centrales de incorporación de militantes.

Con respecto al proceso de captación, unos de los tópicos que se hallaba presente eran las relaciones y las polémicas entabladas con las otras corrientes; más aún, en los medios académicos. En particular, con la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y con los grupos guerrilleros, sobre todo con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). No obstante, corresponde realizar una distinción entre ambas tendencias como lo indican la mayoría de los testimonios. En el caso de la primera organización, la mayoría de los entrevistados no dudaron de calificarla de manera negativa. Ya sea por la soberbia que expresaban (‘tenemos derechos por los millones de votos que sacamos’, ‘vos callate que son cinco gatos locos’) hasta por las actitudes que tenían en los propios lugares de

estudio “era muy jodidos”, “era imposible discutir con ellos, la relación era de cien a uno”, “eran una nueva burocracia, por los métodos que tenían [...] nos tapaban la boca si podían”. Era evidente que la actitud manifestada por la JUP expresaba que no podía desplazar al PST por medio democráticos.

En cambio, la visión que se tenía sobre el PRT-ERP era distinta. La apreciación sobre éste fue más heterogénea. Una posible hipótesis que explique este fenómeno quizá se encuentre en el origen marxista de ambas organizaciones. Sin embargo, uno de los elementos que se observa es que la visión tendió a ser más negativa en los miembros que experimentaron la ruptura de 1968. Por el contrario, los que ingresaron cuando el PST se hallaba constituido tuvieron una imagen más positiva. Claro que esto no enuncia la totalidad de los casos y, posiblemente, esta evocación se halle distorsionada con la perspectiva que se tiene desde el presente.

Uno de los nexos fundamentales que intervino en las tareas de captación como en la formación, preparación y discusión política de los militantes fueron las reuniones de células y los cursillos de capacitación. Cada uno de ellos presentó modalidades diferentes. Los mismos fueron cambiando acorde con la situación coyuntural que se vivió durante esos años. Al igual que en otras organizaciones de izquierda, estas reuniones fueron cada vez más reducidas y semiclandestinas (se hacían afuera de los locales) ante los ataques de los grupos paramilitares del gobierno peronista. Por lo que respecta a las primeras, en general, se hacían de manera semanal y se discutía un temario que constaba básicamente de cuestiones internacionales, nacionales y de organización de las actividades. Un ex militante nos ilustra sobre esta cuestión:

P.: ¿Cómo eran las reuniones de célula?

R.: Eran largas, eran interminables. Al principio, viste, una de las cosas que no tenés que hacer con los compañeros nuevos, es tenerlos cuatro horas de reunión. Un fin de semana todo entero, la gente se termina cansando...

P.: ¿Qué discutían en las reuniones?

R.: Se empezaba a discutir la política internacional, la nacional... Claro, muy, muy de partido, muy estructurado y que llega uno nuevo. Me acuerdo, que en los primeros meses que estuve ahí me tiran, me tiran, toda una discusión con Lora, de Nahuel Moreno con Mandel, y no era una discusión simple. [risas] Un obrero no puede leer eso, era un tomo así [hace gesto de grueso] mimeografiado, de cosas que vos no entendés, de hechos, por ejemplo, que decía ‘Bakunin en su momento...’ o allá ‘Kautsky dijo...’ entonces que mierda me importa, no lo leí nunca.

‘¿Cuándo me dijeron que tal?’, Uy... bárbaro, bárbaro... [risas]... lo estoy leyendo todavía... ‘¿me lo vas a devolver?’ Después lo devolví, pero nunca lo toqué. El que sí había leído era *Mi Vida* de León Trotsky, eso sí porque la primera parte es anecdótica, vos la lees bien, después cuando viene la parte política vos te empezás a aburrir y no tenés ni idea. Después de discutir internacional, pasabas a la nacional. Ahí leíamos *El Combatiente* para discutir también, lo mismo hacíamos con los diarios de los Montoneros, o *Liberación*... después a discutir la cuestión sindical. Pero eran reuniones de cuatro horas, era todo un sábado a la tarde...”

Similares recuerdos surgen de otro testimonio:

“...la reunión mantenía su esquema, se discutía en esos años más internacional. Eran reuniones largas, de siete, ocho compañeros. El primer punto siempre era internacional, siempre se discutía internacional. Aparte el partido estaba haciendo mucho trabajo, con la Cuarta, con Mandel, todo el problema de la discusión con la guerrilla. [...] Portugal, cuando fue la revolución [...] Uno, todas esas cosas las conocía y las manejaba mucho. Después se discutía nacional y se discutía siempre actividades, un punto de actividades. Cada reunión de equipo tenía que salir haciendo el balance y la actividad. Vos salías preparado de esa reunión a hacer algo, algo así, algo tenías que hacer porque a la otra semana tenías que hacer el balance y eso era punto, viste, central en la reunión. Quien militaba y quien no militaba [...]

P.: ¿Qué pasabas si por ejemplo no militabas?

R.: Si no hacías nada tenías una discusión moral terrible, una discusión... [...] El problema de la militancia y de la cotización era sagrado, si no pagabas campaña financiera o la cotización eras un pequeño burgués...”

El siguiente protagonista nos relata cómo se tuvieron que realizar las reuniones cuando la represión comenzó a formar parte de la vida cotidiana del militante:

“...las primeras reuniones de equipo que fui, que fue a poco de entrar en la colimba, estaba en la colimba, en el primer franco de la instrucción, eran unas quince personas, más o menos, en un departamentito, con *entrada tabicada*, te hacían una cita..., ya en esa época, es decir se funcionaba con cita con mecanismo de seguridad. O sea, se hacía una cita en un determinado lugar con quien me llevaba, se pensaban *minutos*. Una excusa para dar, si te paraba la cana y te pedían documentos. Qué carajo estabas haciendo ahí, de donde lo conocías, de donde venía y a donde ibas, digamos. [...] Eso ya en el ‘74, me acuerdo en septiembre del ‘74, en octubre del ‘74, antes de entrar al partido, con esta compañera, que me captó, me acuerdo, de haber ido charlando de este tema caminando en una plaza y lo primero que me dice, ‘cuando llegamos a la plaza, cualquier cosa, que nos pare la cana, vos me levantaste hace un rato, no

me conoces, ta, ta, ta, porque yo digo que vos no me conoces, me levantaste acá, y estamos boludeando’. Es decir, ya en esa época octubre de 1974, ya había medidas de seguridad. Lo mismo para ir a las reuniones. Te parabas a un lado, y éste que era el que conocías te llevaba a un lugar, pidiéndote que no miraras, que miraras el piso y esas medidas después se usaron en la dictadura. Ya había medidas de seguridad muy estrictas, en ese momento, después, en la época de la dictadura, llegó a ser de cinco minutos. En esa época, si alguien no venía, en diez minutos, se levantaba la reunión. Si alguien tenía que ir a esa cita, y no aparecía, diez minutos, ya no se esperaba a nadie...”²⁴

Por otra parte, como se desprende de este testimonio, el aprendizaje partidario no se daba sólo en las reuniones de célula, o con la experiencia que se adquiría en los lugares de militancia; sino que, el estilo y la formación de los miembros era un proceso dinámico que se desarrollaba en forma cotidiana. Esta práctica se consolidaba, complementariamente, con las escuelas o cursos de estudios que -por lo general- se impartían durante las vacaciones de verano. En ellas, se discutían cuestiones tanto de teoría como de programa. Además, se las dividía en dos niveles. El primero de ellos era un pequeño curso básico sobre contenidos que se los consideraba “elementales” como el *Manifiesto Comunista* o *El Programa de Transición*. Estas eran impartidas a los nuevos militantes y a simpatizantes. El segundo nivel era un seminario que versaba sobre aspectos teóricos o programáticos; tales como la teoría de la Revolución Permanente, las Tesis de Feuerbach, de lógica marxista, entre otras. Estas escuelas las realizaban todos los miembros en diferentes turnos. Como explicó un entrevistado:

“...las escuelas por lo general duraban una semana. [...] En ellas había mezclas con compañeros de diferentes regionales. Algunas eran difíciles, algunas eran complicadas, eran abstractas... [...] me acuerdo una vez, teníamos una de economía y estaba el viejo, justo... [...] entonces explicaba, yo tenía dudas, el viejo explicaba, yo decía que para mí la cosa no era así, y dijo: ‘bueno, pase compañero’. Yo decía que esto no era así, era así... ‘ah... bueno, siéntese compañero; mire compañero, en el capítulo tres, del tomo tal, párrafo tal del *Capital*, Marx dice esto, esto, esto, esto, esto’ [risas] y se despachó como media hora. Entonces, no me convenció, pero tampoco yo no tenía respuesta para decirle algo, no iba abrir la boca, nunca más abrí la boca, estuvo media hora para explicarme el párrafo pero me quedé con dudas...”²⁵

²⁴ En el vocabulario de las organizaciones de izquierda el término “entrada tabicada” significaba que no era conocido o público el lugar. En cambio “minuto” aludía a un descargo, previamente acordado, que se empleaba ante los interrogatorios de las fuerzas de seguridad.

²⁵ El “viejo” era Nahuel Moreno.

Por lo pronto, como se ha indicado, las “escuelas” cumplieron, también, la función de mitigar la distancia entre los miembros de la organización (las diferentes generaciones que lo componían), a la vez, sirvieron como lugar de intercambio de aprendizajes de experiencias entre distintos sectores de la actividad partidaria.

VI.

La militancia transformó a aquellas personas que se incorporaron a los grupos políticos en esos años. Así pues, es normal observar que cada corriente dotó a cada uno de sus integrantes de determinadas características particulares. Estas se expresaron en hábitos, pautas y normas no escritas. Comportamientos tales como la solidaridad, la honestidad en las relaciones, el esforzarse en la actividad asumida, el compañerismo, entre otras, fueron criterios que adoptó la organización a lo largo de su trayectoria. El contacto permanente con la clase obrera, y ser parte de ella, le permitió a esta corriente desarrollar estos rasgos en su conformación. Sin embargo, también por tratar de vincularse o identificarse con la misma le acarreó ciertos hábitos que incidieron en su actividad. Uno de éstos fue la tendencia “sindicalista” de muchos de sus miembros por la cual se le concedía más atención a las cuestiones inmediatas de los lugares de trabajo más que a la “construcción” de la organización. Sobre el particular un obrero reflexionaba:

“...me arrepiento, por ejemplo [...] cuando me decían: ‘armá un equipo’ y vos te crees Superman, que hacés toda, porque tenés toda la gente que te apoya y no te das cuenta que... [...] Más de una vez me decían ‘armá un equipo adentro’ pero... también hay que ver con quien lo armás. Aparte yo no he tenido herramientas en ese momento, digamos, herramientas ideológicas, o no me daba cuenta. [...] Entonces, cuando te decían ‘hacé equipo’, vos decías ¿para qué? Si todo el mundo me apoya. Lo que no sabés, que como contrapartida, que ellos sí [*por la burocracia sindical*] lo tenían. Por ejemplo, avisarte que ellos tienen un equipo...”

Como se desprende del testimonio, esto no era un problema de un determinado militante sino que también reflejaba prácticas del momento. Era un asunto consciente, durante aquellos días, como así lo atestiguan algunos documentos partidarios que aludían a estas dificultades. Del mismo modo, el “movimientismo” y el “aparatismo” en el ámbito estudiantil era una preocupación cotidiana. El uso de un determinado lenguaje o jerga entre las organizaciones de izquierda era un elemento que resultaba peligroso ya

que permitía una fácil identificación ante los organismos de represión y de seguridad. El empleo de un cierto tipo de expresiones orales generaba apatía entre diversos sectores, factor que terminaba alejándolos de aquellos a quienes dirigían su prédica.

Para una importante cantidad de personas, entrar en una organización de izquierda significó transformar su vida personal durante esos años. Esta era una sensación que se sentía y que se vivía con alegría y no como un sacrificio. Estas vivencias se reflejaban en todos los órdenes de la vida diaria. Numerosos entrevistados reflexionaban sobre estos cambios ocurridos. Cómo empezaron a considerar la política y sus partidos tradicionales, sus trabajos, sus estudios, al decir de uno de ellos:

“el partido me daba respuesta a todas las inquietudes que yo tenía, desde el punto de vista de las compañeras hasta la vivienda, a todo. Todo tenía respuesta...”

Esto implicaba un compromiso muy fuerte con las ideales de cambios. Para muchos militantes esta entrega era parte constituyente de la denominada moral revolucionaria. Significaba, además, dar con fervor hasta la propia vida:

“...eran cosas que vos tenías claro que había que hacerlo como parte de tu desarrollo, tus desafíos eran esos, ser un dirigente y formarte como cuadro [...] vos estabas haciendo todo un proyecto de vida ahí, que era constituirte como un revolucionario donde había todo un entorno desde la Revolución Cubana con el Hombre Nuevo, la vida nuestra era totalmente hacia la revolución, no tenías que tener hijos, tenías que andar solo. Esa fue toda una educación, qué sé yo. Hoy en día mi compañera pregunta ‘¿por qué sos así?’. Le digo tengo toda una educación impactada por un montón de hechos objetivos, los cuales ser revolucionario tenía otro matiz, no sólo del partido, sino la misma realidad te llevaba a tener otra serie de matices que eran ir a la clase trabajadora, hacer la revolución, vestirse de una forma, hablar de una forma [...] la cultura tenía un peso muy importante. [...]

P.: ¿Pasaba por ahí la vida de revolucionario?

R.: Sí, sí. Pasaba por ahí, sí. Aparte había una situación, había una situación de mucho peso, ya en esa época del 70, el movimiento social, en el arte, una época revolucionaria en todo sentido, en la música, en la cultura. Los hechos de la lucha de clases a nivel nacional y mundial eran... no tenías tiempo de hacer otras cosas. Vos te metías, y te metías a hacer la revolución. [...] Por lo menos lo que me pasaba a mí, el Che Guevara era el ejemplo de revolucionario y vos lo trataba de imitar. Vos tratabas de imitar todo lo que había hecho, de cómo vivir. Toda la teoría del hombre nuevo para mí era el PST, las reuniones... la pasé con mucho

esfuerzo, de vivir solo, en distintos lugares, en distintas casas, no tener en la retaguardia a alguien a quien cuidar por lo que te podía pasar, yo vivía así... [...] Cuando me enteré de los atentados [...] me impactaron. Sí. Ahí te empezás a marcar donde estabas. Que te podían matar, que estabas jugado a eso, viste. A uno se le iba haciendo carne también de que... cuando uno habla de la retaguardia, no tenés a nadie, sabés que te pueden matar o te pueden agarrar, entonces preparate para que detrás tuyo no haya nadie que lo tengan que involucrar. Eso lo vivíamos, estábamos, lo hacíamos [...] los riesgos lo corríamos continuamente, corríamos riesgos...”

Esta es una primera aproximación sobre la base de algunas cuestiones que hemos planteado y que han surgido a lo largo de varias horas de entrevistas. Nos han quedado sin examinar otros interrogantes. Sin embargo, por la importancia que subyace en esta materia, implica que esta problemática sea tratada en otra ocasión.

Bibliografía

Avanzada Socialista, semanario del PST.

MORENO, Nahuel. *El Partido y la Revolución. Teoría, programa y política. Polémica con Ernest Mandel*. Buenos Aires: Antídoto, 1989.

Partido Socialista de los Trabajadores. *II Congreso Nacional Ordinario*, Diciembre de 1974.

----- *Informe de Actividades*, varias ediciones de 1973, 1974, 1975.

Revista de América, N°2, julio-agosto de 1970.